

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

Edil González Carmona

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Bayamón

---

RESUMEN: Jorge Luis Borges identificó su relato “El aleph” con el libro *Lunario sentimental* de Leopoldo Lugones. Igualmente, pretendieron cifrar en palabras el inconmensurable universo. En este estudio se destaca el uso de la alusión interna, lo cual quiere decir que los textos que señalaremos en el cuento son trozos de otros textos del mismo Borges. Me interesa abordar “El aleph” a partir de su relación con los ensayos que Borges dedicó a Lugones. Contextualizo este trabajo con las opiniones que tuvo Borges en torno a Lugones, opiniones que se movieron desde la admiración inicial a un rechazo que incluyó al modernismo en general, para, al final, reconciliarse con la obra de su fenecido maestro. También repaso los acercamientos críticos más destacados en torno a la intertextualidad en “El aleph”. Contraponiendo “El aleph” al libro titulado *Leopoldo Lugones*, que Borges publicó el 1955 en colaboración con la poeta Betina Edelberg, evidenciaremos algunas semejanzas que comparten la escritura del personaje Carlos Argentino Daneri y de Lugones.

PALABRAS CLAVES: Intertextualidad, Jorge Luis Borges, Leopoldo Lugones, Aleph

ABSTRACT: Borges identified his aleph with Lugones’ book *Lunario sentimental* while he tried to put into words the immeasurable universe. In this study the use of internal allusion stands out, which means that the texts that we will point out in the story are pieces of other texts by the same author. I am interested in addressing *El Aleph* based on its relationship with the essays that Borges dedicated to Lugones. I contextualize this work with the opinions that Borges had about Lugones, opinions that moved

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

from initial admiration to a rejection that included Modernism in general, to finally reconcile with the work of his deceased teacher. I also review the most prominent critical approaches to intertextuality in *El Aleph*. Contrasting *El Aleph* to the book entitled *Leopoldo Lugones*, published by Borges in collaboration with Betina Edelberg in 1955, we will show some similarities that the writing of the character Carlos Argentino Daneri and Lugones share.

KEYWORDS: Intertextuality, Jorge Luis Borges, Leopoldo Lugones, Aleph

---

### Introducción

En el libro *El hacedor* (1960), Borges publicó un poema titulado “La luna”, texto autobiográfico donde plantea la quimera de la representación del absoluto, ese afán, tan antiguo como moderno, de conquistar el espacio por medio de su representación. En palabras de nuestro autor, se trata del “desmesurado / proyecto de cifrar el universo en un libro” (*Obra poética* 131). Luego de hacer una genealogía de ese programa literario, pasando por Pitágoras y Quevedo, el poema hace alusión al *Lunario sentimental* (1909) de Leopoldo Lugones:

Cuando en Ginebra o Zurich, la fortuna  
Quiso que yo también fuera poeta,  
Me impuse, como todos, la secreta  
Obligación de definir la luna.

Con una suerte de estudiosa pena  
Agotaba modestas variaciones,

Bajo el vivo temor de que Lugones

Ya hubiera usado el ámbar o la arena. (*Obra poética* 133)

Luego establece el nexo entre la luna y la letra:

La veo indescifrable y cotidiana

Y más allá de mi literatura.

Sé que la luna o la palabra *luna*

Es una letra que fue creada para

La compleja escritura de esa rara

Cosa que somos, numerosa y una. (*Obra poética* 134)

Las primeras dos estrofas citadas apuntan a la influencia del poeta modernista durante la juventud de Borges en su afán de nombrar el absoluto. En las subsiguientes estrofas, la luna aparece como un signo indescifrable; el significado termina extraviándose: “Siempre se pierde lo esencial” (*Obra poética* 131) y solo nos queda el significante. No hay manera de cifrar esa unidad de lo diverso que la luna nos promete. Dice el poema: “Y los hombres leían el reflejo / en aquel otro espejo que es la luna” (*Obra poética* 132). Borges fabula una luna que vincula con el aleph, la primera letra del código hebreo, que para los cabalistas significa infinito; una luna donde numerosas multitudes ensayan lecturas insospechadas en el infinito juego del significante que no nos deja de estimular, con su “secreta obligación de definir la luna” (*Obra poética* 133).

Me propongo abordar la relación intertextual del cuento “El aleph” (1945) de Jorge Luis Borges con la propia ensayística borgeana

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

dedicada al escritor modernista, sobre todo, con su libro *Leopoldo Lugones*, (1955) el cual escribió en colaboración con la poeta Betina Edelberg.

### **Lugones según Borges**

En *Cuadrivio* (1965), Octavio Paz plantea que Rubén Darío y Lugones prepararon la subversión de las vanguardias y la nueva poesía latinoamericana (*Cuadrivio* 36). Posteriormente, en *Los hijos del limo* (1974), ese poeta mexicano señala que “el primer libro de César Vallejo (*Los heraldos negros*, 1918) prolongaba la línea poética de Lugones” (*Los hijos del limo* 202). Más recientemente, Gwen Kirkpatrick ha leído *Lunario sentimental* como metapoesía. Esta investigadora lo describe como un libro en el que se desmorona el gran esquema de la totalidad y la coherencia orgánica, un libro que deshace las leyes de gravedad y genera su propia parodia por medio de la extravagancia. En ese libro, Lugones utiliza las palabras según su valor sonoro, cancelando su referencialidad (Kirkpatrick 115-16).

Kirkpatrick destaca la influencia del simbolista francés Jules Laforgue, sobre todo, de sus libros *L'Imitation de Notre Dame la Lune* y *Derniers Verse*. De este, Lugones asimiló el uso del verso libre, su ironía en el tratamiento del tópico de la luna y el modo de incluir en su obra una amplia variedad de imágenes sin tomar en cuenta su lógica temporal ni espacial (Kirkpatrick 152).

Lugones, escritor emblemático del modernismo literario en Argentina, es también el autor más mencionado en todo el corpus

borgueano. Rodolfo Borello, en su artículo titulado “Borges, lector de las letras argentinas”, explora ampliamente la relación de estos dos poetas. Borello destaca ese doble perfil (edípico) que tuvo Lugones ante los ojos de Borges: “Lugones fue el padre literario, deseado y rechazado, superado y admirado, imitado y odiado por Borges y muchos de los escritores de su generación. [...] En todos sus libros posteriores a 1938 aparecen constantes referencias al autor de *El Payador*.” (Borello 202)

En un primer momento, Borges le profesó admiración, según se observa en la siguiente afirmación de 1923: “Mis entusiasmos son ortodoxos. Entre los santos de mi devoción cuento a Capdevila, a Banchs y señaladamente a nuestro Quevedo, Lugones”. (Borello 202) En 1925, Borges publicó su poemario *Luna de enfrente* y comenzó a distanciarse del autor de *Lunario sentimental*. Rechazó la rima, el exotismo y el uso de los adjetivos rebuscados e imprecisos que caracterizaron al modernismo. La crítica a Lugones está recogida en sus libros de ensayo *Inquisiciones* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926) y en artículos que publica en revistas y periódicos como *Inicial*, *Nosotros* y *La prensa*. En un ensayo dedicado al *Romancero* (1924) de Lugones, Borges le acusa de ripioso, es decir, el uso de rimas insustanciales y falta de ideas. Ironiza: “La tribu de Rubén está vivita y coleando como luna nueva en pileta y este *Romancero* es prueba de ello” (Borello 199).

En el artículo titulado “Ejecución de tres palabras”, que aparece en *Inquisiciones*, Borges caricaturiza al modernismo por su inclinación a la insinuación, la cual los “rubenistas” invocan con tres palabras mágicas: inefable, misterio y, “el universal, cortesano y debilitador vocablo azul”

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

(Borello 198). Continúa el artículo haciendo alusión al prólogo de *Prosas profanas* (1896) de Rubén Darío: “equivócanse de medio a medio los que creen en el alma de las cosas. Las cosas sólo existen en cuanto las advierte nuestra conciencia y no tienen residuo autónomo alguno...” (Borello 198) Borges crítica la metafísica modernista esgrimiendo un subjetivismo radical.

Luego de 1930, a raíz de la adhesión de Lugones al fascismo y al golpe militar del general Uriburu, se acentuó la distancia de Borges, quien se inclinaba hacia la democracia liberal. Ya Lugones se había institucionalizado. Había recibido el nombramiento en la Asamblea de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones (1924), el Premio Nacional de Literatura (1926) y la presidencia de la Sociedad Argentina de Escritores (1928), la cual ayudó a fundar. Los jóvenes escritores le consideraron el poeta del régimen, el intelectual de la oligarquía.

Un nuevo cambio en la percepción del poeta se produjo poco antes de la muerte de Lugones en 1937, cuando Borges comenzó a desdecirse. El suicidio de Lugones le conmovió profundamente, por lo que se apresuró a declarar en una carta abierta en la revista *Nosotros* que Lugones era tanto el primer escritor argentino, como el primer escritor de la lengua española (Borello 201). El artículo “Las ‘nuevas generaciones’ literarias”, publicado en la revista *El Hogar* en 1937, marca este cambio de perspectiva. Borges hace autocrítica de su generación tan severamente como primero había criticado a Lugones. Considera a su propia generación insincera, perezosa y rencorosa. Ironiza sus rasgos vanguardistas, como el rechazo del uso de los signos de puntuación y la rima. Esta generación se

autoproclamaba como superadora del estilo lugoniano. Sin embargo, Borges la reconoce como paradójica heredera del poeta:

Yo afirmo que la obra de los poetas de "Martín Fierro" y "Proa" - toda la obra anterior a la dispersión que nos permitió ensayar o ejecutar obra personal - está prefigurada, absolutamente, en algunas páginas del *Lunario*. [...] Lugones exigía, en el prólogo, riqueza de metáforas y de rimas. Nosotros, doce y catorce años después, acumulamos con fervor las primeras y rechazamos ostentosamente las últimas. Fuimos los herederos tardíos de un solo perfil de Lugones. Nadie lo señaló, parece mentira. (Borges, *Leopoldo Lugones* 78)

Borges explica que ese rechazo de la rima fue lo que les permitió no parecer lo que eran: "involuntarios y fatales alumnos - sin duda la palabra 'continuadores' queda mejor - del abjurado *Lunario Sentimental*" (Borges, *Leopoldo Lugones* 78). Nuestro escritor se refiere con ello "a la plena identidad de sus hábitos literarios, de los procedimientos utilizados, de la sintaxis" (79) Más aún, se muestra comprensivo con sus contemporáneos: "Yo sé que nos defendíamos de esa belleza y de su inventor. Con la injusticia, con la denigración, con la burla. Hacíamos bien: teníamos el deber de ser otros" (79). Retrospectivamente, Borges se muestra comprensivo con Lugones:

La reacción de Lugones fue razonable. Que nuestros ejercicios metafóricos no acabaran de interesarle, me parece muy natural: él mismo ya los había agotado hace tiempo. Que nuestra omisión de

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

las consonantes mereciera y consiguiera su desaprobación, tampoco es ilógico. (78-79)

Su relación con Lugones fue una historia de conflicto y reconciliación. Llama la atención que el proceso de cambio en la valoración de Lugones coincide con el distanciamiento crítico de Borges con respecto de sus posiciones vanguardistas. Ya hemos señalado que el Borges ultraísta que recién llegó de España admiraba al líder modernista. Luego, en 1925, al mismo tiempo que comienza su crítica sardónica contra Lugones, publica en la revista *Martín Fierro*, el artículo "Guillermo de la Torre: Literaturas europeas de vanguardia", en el que se distancia del ultraísmo: "Primeramente, quiero echarle en cara su progresismo, ese ademán molesto de sacar el reloj a cada rato." Continúa su burla del historicismo:

Su pensamiento traducido a mi idioma [...] se enunciaría así: Nosotros los ultraístas ya somos los hombres del viernes; ustedes rubenistas son los del jueves y tal vez los del miércoles, <<ergo>>, valemus más que ustedes... A lo cual cabe replicar: ¿Y cuando viene el sábado, dónde lo arrinconan al viernes? También podemos truncarle con su propio argumento y señalarle que esa primacía del viernes sobre el jueves, del hoy sobre el ayer, ya es achaque del jueves, quiero decir, del siglo pasado. (32)

El reconocimiento del maestro tuvo un hito importante en el libro que en 1955 Borges escribió en colaboración con Betina Edelberg, titulado *Leopoldo Lugones*. Este es el único libro íntegramente dedicado por



Borges a un escritor, aún cuando se trata, en buena medida, de una recopilación de artículos. Ahí diserta primero sobre el modernismo en general; luego, aborda a Lugones separadamente como poeta, ensayista y narrador; explica su interés por la cultura helénica y la política; incluye tres artículos previamente publicados en diversas revistas en 1937 y 1938; finalmente, agrega una bibliografía selecta. La edición de 1965 de este libro incluye al comienzo el prólogo de *El hacedor*.

Este libro muestra la relevancia que cobró Lugones para Borges a partir del 1937. Reconoce el influjo imparable de su escritura en la literatura argentina desde el ultraísmo. Borges destaca su laboriosidad heroica y su entrega solitaria a las letras. Aunque inseparable del modernismo, dice que su obra excede los límites de este movimiento.

De manera conciliadora, valora la necesaria renovación modernista, la renovación más importante en la literatura de la lengua hispánica desde el barroco. José Martí, Julián del Casal, José Asunción Silva y Manuel Gutiérrez Nájera prepararon la llegada del gran renovador: Rubén Darío, quien, para Borges, mercedamente en vida se convirtió en un clásico. Concuerta con Pedro Henríquez Ureña, para quien el centro de la segunda etapa del modernismo, muertos los precursores luego de 1896, se ubicó en el sur con Lugones y Darío a la cabeza. Con el modernismo, según sugiere Borges, la literatura hispanoamericana alcanzó su mayoría de edad: “Hoy las literaturas de lengua española han traspuesto sus límites geográficos y merecen interés y respeto; esto es obra del modernismo” (Borges, *Leopoldo Lugones* 25).

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

Defiende al Lugones poeta de diversas acusaciones, sobre todo, la de plagiador; a lo que responde destacando la intertextualidad creadora del maestro: “Lugones fue algo más que un espejo de los libros que iba leyendo” (Borges, *Leopoldo Lugones* 33). Dice que para Lugones “cada adjetivo y cada verbo tiene que ser inesperado. Esto lo lleva a ser barroco, y es bien sabido que lo barroco engendra su propia parodia” (32). Este estilo barroco caracteriza sus primeros poemarios, sobre todo, *Lunario sentimental*. Borges añade, con respecto de los versos barrocos de Lugones, que “la estructura verbal es más evidente que la escena o la emoción que describen” (33)

Borges halla un defecto en el poemario *Odas seculares* (1910), “la tenacidad prolija y enciclopédica que induce a Lugones a versificar todas las disciplinas de la agricultura y de la ganadería” (Borges, *Leopoldo Lugones* 37). El libro, que según Borges tiene el propósito de realizar una poesía argentina, deviene un fatigoso e hiperbólico catálogo de ejercicios descriptivos. Borges comenta la extensa obra prosística y narrativa de Lugones, en la que destaca su afán por la minucia y su inclusividad temática; el autor escribe sobre la historia, la pedagogía, los gauchos, los griegos, la actualidad política, la literatura fantástica, sobre los últimos descubrimientos de las ciencias físicas y la astronomía, y sobre el budismo.

Sin embargo, cree que en su escritura sobresale la imagen del mismo autor: “Su personalidad excede sus libros” (Borges, *Leopoldo Lugones* 74). Igual que en la figura de Quevedo, el Borges adulto prepondera, en este hombre de letras, más al hombre que a las letras. Si admira su obra, es por el artificio más que por la expresión íntima. Aprecia

en Lugones “la posibilidad de encarar un tema desde diversos ángulos, de usarlo para la exaltación o para la burla” (96) En fin, en el libro *Leopoldo Lugones*, más que criticar, Borges sopesa las razones del escritor y descifra su *modus operandi*.

### **Carlos Argentino Daneri: un espejo roto**

Jaime Alazraki inauguró la crítica intertextual de la obra de Borges en 1984. En su artículo “El texto como palimpsesto: lectura intertextual de Borges”, este especialista aplicó los conceptos desarrollados por el teórico Gerard Genette, en *Palimpsestes: La littérature au second degré*, al estudio de la relación creativa de la escritura borgeana con la tradición literaria. El crítico utiliza la figura del *bricoleur* para explicar el concepto de palimpsesto: “La literatura es una suerte de *bricolage*: es decir, un esfuerzo por dotar a una estructura antigua de una función nueva y que en ese proceso crea siempre objetos nuevos” (Alazraki 300). A partir de la intertextualidad, se entiende que el escritor trabaja con trozos de textos que aparecen en otro texto en forma de citas, plagios, alusiones, comentarios u otras formas de repetición.

El crítico observa la imitación que el Borges ultraísta hace de la prosa barroca del novelista español Diego de Torres Villaroel. Recordemos que Borges habla de Lugones como de un escritor barroco; le llama el Quevedo argentino. Concluye Alazraki que Carlos Argentino es una caricatura del joven Borges, en tanto imitador de ese estilo. Por su parte, a Emir Rodríguez Monegal, Daneri le parece más bien un imitador de Dante Alighieri. En el libro *Jorge Luis Borges: Una biografía literaria*

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

(1987), este crítico explora las circunstancias históricas y biográficas en que Borges produjo su obra. Dedicó unas páginas al análisis de “El aleph”, al que destaca como una parodia de *La Divina Comedia*. Lee, además, este relato a partir de la intención del autor de disimular una fijación erótica tras una narración erudita. Recordemos, por otro lado, que Borges escribió el estudio preliminar que sirve de prólogo a la edición de *La Divina Comedia* de Clásicos Jackson en 1963. Luego publicó sus *Nueve ensayos dantescos*, (1982) donde muestra su asombro ante la hiperbólica tarea emprendida por Dante de incluirlo todo en su escritura.

Por otro lado, el crítico Mario Santí lee en Daneri al imitador de Walt Whitman. En 1991, este crítico publicó el artículo “El turista occidental: Walt Whitman en América”, donde demuestra que el personaje Carlos Argentino Daneri funciona como una parodia de Pablo Neruda en tanto representante del típico imitador latinoamericano de Walt Whitman, mientras que el 'Borges' del cuento, aspirante a escritor a su vez, no es sino la proyección borgeana de Walt Whitman, a quien, de hecho, tradujo.

En 1923, Neruda y Borges publicaron *Crepusculario* y *Fervor de Buenos Aires*, respectivamente, obras que son influidas decisivamente por *The Leaves of Grass*. Borges, en el ensayo “El otro Walt Whitman” que aparece en *Discusión* (1932), pretende distanciarse del modo en que se leyó al poeta de Manhattan en Latinoamérica. Borges propone un Whitman impersonal, contrario al egotista romántico producido por la lectura francesa de *The Leaves of Grass*, la cual siguió Neruda. La culminación de esa lectura francesa es el libro hemisférico *Canto general*. Según Santí, Borges persigue eludir la ambición totalizante, parodiándola.

Así que aborda “El aleph” como una parodia de estas lecturas de Whitman que se cruza con la historia de una venganza por causa de celos. Santí abunda en su artículo en torno a la rivalidad de estos poetas.

Más aún, el crítico atisba, aunque sin detenerse en ello, la alusión a la figura de Lugones. Reconoce que la crítica por parte de Borges de la imitación de Whitman se da paralelamente a su crítica del modernismo y de Lugones, imitación que tilda de anacronismo romántico. Santí señala que "El blanco de Borges no era, como veremos, Whitman sino sus fieles epígonos, entre los cuales figuraba Lugones, líder indiscutible del modernismo argentino" (Santí 287).

### **Lugones en “El aleph”**

En este estudio se destaca el uso de la alusión interna, lo cual quiere decir que los textos que señalaremos en el cuento son trozos de otros textos del mismo autor. Me interesa abordar “El aleph” a partir de su relación con los ensayos que Borges dedicó a Lugones. Comencemos con el conocido prólogo de *El Hacedor*, donde Borges recrea su conjetural encuentro con Lugones. En el despacho, hablan. Borges nos deja entrever su deseo frustrado:

Entro; cambiamos unas cuantas convencionales y cordiales palabras y le doy este libro. Si no me engaño, usted no me malquería, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío. Ello no ocurrió nunca, pero esta vez usted vuelve las páginas y lee con aprobación algún verso, acaso porque en él ha

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

reconocido su propia voz, acaso porque la práctica deficiente le importa menos que la sana teoría. (Borges, *Obra poética* 111-112)

Compárese estas líneas con aquéllas en donde el narrador evoca a la difunta Beatriz, el objeto frustrado de su deseo. En el cuento, también elegíaco, el espacio es el de la salita que sirve como recibidor de la casa de los Viterbo, frente a los retratos:

Alguna vez, lo sé, mi vana devoción la había exasperado; muerta yo podía consagrarme a su memoria, sin esperanza, pero también sin humillación. [...] No estaría obligado, como otras veces, a justificar mi presencia con módicas ofrendas de libros: libros cuyas páginas, finalmente, aprendí a cortar, para no comprobar, meses después que estaban intactos. (Borges, *Narraciones* 174)

En ambas relaciones, hay una rechazada admiración: rechazo literario y admiración que se expresa cabalmente después de la pérdida del ser admirado. Advertimos que Beatriz Viterbo comparte algunos rasgos de ese Lugones admirado secretamente por Borges. El cuento comienza: "La candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió, después de una imperiosa agonía que no se rebajó un solo instante ni al sentimentalismo ni al miedo..." (Borges, *Narraciones* 173) Nos parece que este sintagma sirve para sugerir un paralelismo entre las muertes de Beatriz y Lugones, quien murió igualmente en febrero, el año 1938 como producto del suicidio, a lo que alude la ambigua expresión: imperiosa agonía. Dos aspectos se destacan en las muertes de Beatriz y de Lugones: uno, la

valentía; el otro, el ineludible paso del tiempo y el vano ideal de la perpetuidad:

Noté que las carteleras de fierro de la Plaza Constitución habían renovado no sé qué aviso de cigarrillos rubios; el hecho me dolió pues comprendí que el incesante y vasto universo ya se apartaba de ella y que ese cambio era el primero de una serie infinita. (Borges, *Narraciones*\_174)

El tiempo que lo aleja de Beatriz se mide por la transformación del espacio citadino. Por otro lado, ya la crítica ha señalado que Lugones y Borges comparten la melancolía ante el paso del tiempo (Rasi 596). Lugones procura además la valentía. El último texto redactado por él nos muestra a un hombre dueño de su vida y de su muerte. Leopoldo Lugones, hijo, publicó en 1962 "lo que asentó con su mano al morir mi padre" (Lugones *Obras* 69). Estas palabras hablan de su renuncia al vano empeño de perdurar:

No puedo concluir la *Historia de Roca*. Basta. Pido que me sepulten en la tierra sin cajón y sin ningún signo ni nombre que me recuerde. Prohibo que se dé mi nombre a ningún sitio público. Nada reprocho a nadie. El único responsable soy yo de todos mis actos. (Lugones, *Obras* 69)

Sin embargo, recurrir a la figura de Lugones no sólo sirve para reconocer algunos de sus rasgos que moldean a ese ausente personaje femenino, sino también para explicar esa reescritura de la opinión que

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

tiene Borges de Lugones, que se delinea en el personaje de Carlos Argentino Daneri.

Borges, en su libro sobre Lugones, nos ofrece esta descripción de la escritura del maestro del modernismo:

Escéptico de tantas cosas, Lugones no lo fue jamás del lenguaje y, a juzgar por su práctica, creyó con valerosa simplicidad en cada una de las palabras que lo componen. Para el diccionario las voces *azulado*, *azuloso*, *azulino* y *azulenco* son estrictamente sinónimas; asimismo lo fueron para Lugones, que sólo atento a la significación, no advirtió, no quiso advertir, que su connotación es distinta. (Borges, *Leopoldo Lugones* 94)

Borges añade una síntesis de la poética hiperbólica lugoniana, comparable a las mejores páginas de sus ficciones: "Moore observó que, desde Shakespeare, sólo Kipling escribió con todo el idioma; también Lugones abrigó alguna vez este desafortunado propósito." (Borges, *Leopoldo Lugones* 94)

Por su parte, en "El aleph", igual que Borges a Lugones, Argentino lleva sus libros a Borges, quien lo desdeña. Esta es una de las descripciones de la obra de Daneri, en boca del personaje Borges:

Me releyó, después, cuatro o cinco páginas del poema. Las había corregido según un depravado principio de ostentación verbal: donde antes escribió *azulado*, ahora abundaba en *azulino*, *azulenco* y hasta *azulillo*. (Borges, *Narraciones* 179)



La intertextualidad en estos pasajes sugiere la repetición parcial de Lugones en Daneri. En nuestra próxima cita, refiriéndose al poemario *Odas seculares* de 1910, Borges describe la manera en que Lugones articuló su aspiración poética de expresar el absoluto:

Un poema suyo famoso enumera y celebra todas las variedades de la ganadería, de la agricultura y de la industria; cuatro sonetos describen los paisajes del sur, del norte, del este y del oeste. Cíclicamente surgen poetas que parecen agotar la literatura, ya que se cifra en ellos toda la ciencia retórica de su tiempo. (Borges, *Leopoldo Lugones* 96-97)

También Carlos Argentino profesa, como todo poeta moderno, la poética de la visión total. Su proyecto literario es el siguiente:

Este se proponía versificar la redondez del planeta; en 1941 ya había despachado unas hectáreas del estado de Queensland, más de un kilómetro del curso del Ob, un gasómetro al norte de Veracruz, las principales casas de comercio de la parroquia de la Concepción, ... (Borges, *Narraciones* 178)

La ordenación topográfica de estas descripciones hiperbólicas parece caracterizar a la escritura de Lugones y Daneri. Esta contrasta con la enumeración heteróclita con la que el personaje Borges representa el aleph. Para Silvia Molloy, la enumeración borgeana implica que no hay ordenación del mundo que no sea arbitraria y conjetural (Molloy 197). Es conocido, por su parte, el Prefacio de *Las palabras y las cosas* (1966), en el que Michel Foucault manifiesta su asombro ante la enumeración

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

borgueana en el sentido de ubicarse frente al límite del pensamiento occidental, ante “la imposibilidad de pensar *esto*” (Foucault 1). La ordenación topográfica de Daneri/Lugones reproduce una superficie lisa, consolatoria y utópica, mientras que la enumeración borgueana es inquietante e incierta, con pliegues que esconden disonancias y contradicciones; Foucault le llama heterotopía.

### **De la parodia a la deconstrucción**

Alfonso del Toro elaboró en 1992 una lectura postestructuralista sobre la intertextualidad en la obra de Borges, en el artículo titulado “El productor ‘rizomórfico’ y el lector como ‘detective literario’: La aventura de los signos o la posmodernidad del discurso borguesiano (intertextualidad-palimpsesto-deconstrucción-rizoma)”. En este extenso estudio, el crítico utiliza las teorías de Genette, Derrida y Deleuze para evaluar la intertextualidad en la escritura borgueana. Concluye que la categoría del rizoma es la que mejor describe la relación de la escritura de Borges con la tradición literaria. Para de Toro, en el uso que hace Borges de la tradición literaria, no importa el nivel del significado, sino el nivel del significante. El modo en que Borges se apropia de otros textos es radicalmente fragmentario y poco o nada tiene que ver con el sentido original del texto. (de Toro 69) De ahí que sus cuentos se resistan “a una interpretación al nivel del significado, dejando la impresión de un vacío y de una radical segmentación.” (de Toro 86) Entonces en “El aleph”, más que una parodia, lo que ocurre es una deconstrucción.

Según este análisis, Daneri no sería el imitador de Dante, ni de Torres Villaroel, ni de Whitman, sino que sería una figura que se apropia de todos ellos fragmentariamente y que poco o nada tiene que ver con ellos. Rafael Montano, en el artículo titulado “*El aleph: Dante y los dos Borges*”, (2003) concuerda con Iván Almeida, en relación con el carácter híbrido de los personajes de este cuento. Rodríguez Monegal relaciona esta complejidad de la caracterización borgeana con el concepto de autoría; le llama “aleph of authorship”, (Montano 316) con lo que se refiere a la idea borgeana de autor universal, atemporal y anónimo. Según Rodríguez Monegal, luego de la etapa ultraísta cuando el joven poeta pretendió encubrir sus influencias, Borges se reconcilió con ellas deshaciéndose de la ilusión de originalidad y afiliándose al concepto de intertextualidad.

### **Conclusión**

Borges identificó su aleph con la luna de Lugones en tanto cifra del inconmensurable universo. Este supo que se insertaba en un tópico, el de la visión del absoluto, con una tradición tan antigua como la escritura misma. Recordemos que la *Epopeya de Gilgamesh* comienza describiendo al héroe como aquel que lo vio todo y lo grabó en piedra. En su etapa madura de escritor, Borges releyó a Lugones con mayor distancia y autocrítica, lo que le llevó a reconocerle como uno de sus precursores. En “El aleph”, el narrador fabula su “porosa memoria” de aquellos tiempos de juvenil rivalidad. Ahí, tanto parodia a su rival como a sí mismo.

Hemos contextualizado nuestro estudio con las opiniones que tuvo Borges en torno a Lugones, opiniones que se movieron desde la admiración inicial a un rechazo que incluyó al modernismo en general,

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

para al final reconciliarse con la obra del fenecido maestro. También repasamos los acercamientos críticos más destacados en torno a la intertextualidad en “El aleph”, los cuales identifican el diálogo de este cuento con la obra de Torres Villaroel, Dante Alighieri, Walt Whitman y Pablo Neruda. Observamos que la intertextualidad produce múltiples lecturas de una misma obra; en el caso de “El aleph” de Borges, (1) la parodia de un tópico literario o de un tipo de escritor, (2) una deconstrucción que visibiliza la resistencia de los significantes a fijar un significado o una lectura y (3) un modo impersonal de abordar la literatura, poniendo el acento más en la reapropiación de los textos que en la originalidad del autor.

Contra poniendo “El aleph” a su libro sobre Leopoldo Lugones, evidenciamos algunas semejanzas que la escritura de Daneri y de Lugones comparten: el gusto por la descripción minuciosa y el afán de abarcar todo el idioma y el universo. Más aún, distinguimos que, en su libro *Leopoldo Lugones*, Borges repite exactamente una frase que aparece en la descripción de la escritura de Daneri en “El aleph”, frase relacionada con la voluntad lugoniana de agotar las variantes del idioma. Observamos además algunas semejanzas entre Beatriz Viterbo y Lugones: una, la rechazada admiración, ambos reciben libros de parte de Borges que no leerán; la segunda, el modo de representar las imperiosas muertes de ambos, las cuales vincula con la valentía y el paso inexorable del tiempo. Podemos concluir que, después de la parodia del maestro y la autoparodia que observamos en “El aleph”, finalmente, Borges comprendió que su aleph ya estaba prefigurado, absolutamente, en las páginas del *Lunario*.

Referencias

- Ajjan, H., y Hartshome, R. (2008). Investigating faculty decisions to adopt Web 2.0 technologies: Theory and empirical tests. *Internet and Higher Education*, 11, 71-80, doi: 10.1016/j.iheduc.2008.05.002
- Area, M., & Pessoa, T. (2012). De lo sólido a lo líquido: las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la Web 2.0. *Comunicar*, 19(38), 13-20.
- Ayala, S. A. (2008). (Re)Leyendo en Internet. *La trama de la comunicación*, 13(1), 161-178. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927063011>
- Departamento de Educación. (2014). Estándares de Contenido y Expectativas de Grado de Puerto Rico (Puerto Rico Core Standards) Programa de Español. Recuperado de [http://de.gobierno.pr/files/estandares/Estandares\\_de\\_espanol\\_2014.pdf](http://de.gobierno.pr/files/estandares/Estandares_de_espanol_2014.pdf)
- Ericsson. (2012). *Learning education in networked society* (pp. 4-10). Stockholm: Ericsson AB.
- Escuela Elemental Laboratorio de la UPR | Facultad de Educación.* (2017). Educacion.uprrp.edu. Recuperado de <http://educacion.uprrp.edu/escuela-elemental-laboratorio-de-la-upr>
- Henaó Álvarez, O. (2009). Evidencias de la investigación sobre el impacto de las tecnologías de información y comunicación en la enseñanza de la lecto-escritura. *Revista Educación y Pedagogía*,

## El aleph de Borges y la luna de Lugones

- 18(44). Recuperado de  
<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/viewPDFInterstitial/6073/5479>
- Hernández, S. R., Fernández, C. C., & Baptista, L. P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ta Ed.). México: McGraw-Hill.
- International Society for Technology in Education (ISTE). (2016). *ISTE Standards for Students*. Washington, DC: International Society for Technology in Education. Recuperado de: <http://www.iste.org>
- López-Carrasco, M. Á. (2008). Las herramientas de la lectoescritura digital en la era de la sociedad-red. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, XVIII* (1) 73-90. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65411190004>
- Mertler, C. (2012). *Action research: Improving schools and empowering educators*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications, Inc.
- Mills, G. (2000). *Action research: A guide for the teacher researcher*. New Jersey: Prentice Hall, Inc.
- Paredes M., J. G. (2013). TIC, lectura y escuela. *Razón y Palabra*, 18(85), 1-34. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199531506041>
- Ribble, M. (2015). *Digital Citizenship in Schools: Nine Elements All Students Should Know*. Eugene,OR: International Society for Technology in Education.

Ribble, M. (2016). *Digital citizenship is more important than ever*.

Recuperado de

<https://www.iste.org/explore/articleDetail?articleid=535>

Selwyn, N. (2014). *Distrusting educational technology: Critical questions for changing times*. New York: Routledge, Taylor & Francis Group.